


7-9-2008

Interview no. 1427

Alonso Ayala

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Alonso Ayala by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1427," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Alonso Ayala

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Cansahcab, Yucatán, México

Date of Interview: July 9, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1427

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Alonso Ayala was born on October 2, 1936, in Cansahcab, Yucatán, México; his parents worked in agriculture as part of an *ejido*, and he had seven siblings; he received very little formal education; during the midfifties, when he was roughly nineteen years old, he enlisted in the bracero program; after returning from his first contract, he married; as a bracero, he worked in the fields of California, Montana and Texas, picking beets, cantaloupe, cotton, lettuce and strawberries.

Summary of Interview: Mr. Ayala talks about his family and what life was like growing up; for a time, he worked on a *finca*, where he earned eight pesos for an eight to ten hour day, which was not enough to survive; he compares such work to slavery; after completing his military service when he was roughly nineteen years old, he decided to enlist in the bracero program; he went through contracting centers in Chihuahua, Chihuahua, and Monterrey, Nuevo León, México; as a bracero, he worked in the fields of California, Montana and Texas, picking beets, cantaloupe, cotton, lettuce and strawberries; he goes on to detail housing, provisions, treatment, payment, remittances, correspondence and recreational activities, including trips into town; he explains that after returning from his first contract, he met and married his wife; while he was gone, she and their children stayed with his mother; while working in Salinas, California, he and other men were given passes that allowed them to go to the border to purchase goods; moreover, California was his favorite place to work, because there was a larger Mexican community; they were even able to see Mexican movies; he also recalls thinking that the further away from the border he worked, the longer his contract would be, because travel from that far away was that much more difficult; in addition, he recounts an incident in which he used the wrong envelopes to send a letter to his wife; consequently, she never received the letter and was upset that he had not written; he also mentions that a number of men spoke to each other using the Mayan language; although he did save money by working as a bracero, he also suffered greatly.

Length of interview 49 minutes

Length of Transcript 30 pages

Nombre del entrevistado: Alonso Ayala
Fecha de la entrevista: 9 de julio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza, es el 9 de julio, 2008. Estoy en Cansahcab, Yucatán, y estoy entrevistando a Alonso Ayala. Alonso Ayala.

ML: Don Alonso, ¿dónde nació?

AA: Aquí en Cansahcab.

ML: Y, ¿la fecha?

AA: Dos de octubre.

ML: ¿De qué año?

AA: De 1936.

ML: Y sus padres, ¿a qué se dedicaban?

AA: Eran agricultores.

ML: ¿Agricultores?

AA: Sí, el henequén era la _____(?) que se trabajaba.

ML: Y la propiedad que ellos trabajaban, ¿era de ellos?

AA: No, era de, ejidal, la mayor parte...

ML: Ejidal.

AA: Era ejidal.

ML: Y, ¿sabe cuándo, más o menos cuándo recibieron su ejido?

AA: Pos hasta ahora...

ML: No, no sabe.

AA: No sabré, bueno, es de todos pero no es de nadie.

ML: Sí. Y, ¿usted tenía muchos hermanos y hermanas?

AA: Tuvimos, somos, fuimos siete hermanos.

ML: Y, ¿usted era de los mayores o menores?

AA: A la mitad.

ML: ¿A la mitad?

AA: Sí. Sí, fui más chico que él, nomás me faltó.

ML: Y cuando era chico, ¿usted fue a la escuela? ¿Sí?

AA: Pero del, como le, ¿cómo puedo decirle? El primer grado.

ML: ¿Primer grado? Y, ¿a qué edad empezó a trabajar?

AA: Desde que tuve uso de razón nos llevaban a trabajar. Hace cincuenta años pa nosotros esto de aquí era puro monte, ay, ¿como cómo se llama este? Una escuela había en todo el pueblo. Una escuela había aquí en todos los pueblos, ¿no? Y una,

en el oratorio que daban clases pero no era muy seguido. Hace cincuenta años que le estoy platicándole de esa cosa. Las calles estaban todo hecho un, lleno de piedra, no había... Nombre ahora todos ya estamos bien ahorita. Antes no, antes estaba muy trabajoso hasta pa salir en, así en llegar a la plaza, íbanos a jugar de así de chamacos, de todo, había miedo, estaba oscuro todo, no había corriente, no había nada. A las seis de la tarde, siete de la tarde a roncar, alaban la oración de la iglesia. “Buenas noches mamá, buenas noches papá”, y a dormir, sí. (risas) Había bueno, era la costumbre nosotros que... Bueno así crecimos.

ML: Y su mamá, ¿también trabajaba en el ejido?

AA: De lo de la casa pa los hermanos. Ahí veían los de la casa. Porque antes no había nada eléctrico, puro lavar a con batea, la señora. Hacía la comida, lavaba y bueno todo lo de la casa, de la familia de nosotros así. Pues antes no había nada de como ahora que _____ (?), al ratito ya salió todo limpio, no, no tienen que pagársela, en la batea, a lavar. Y lavar de como ropa de siete hermanos, de mi papá y de mi mamá y de mi abuelita, era mucho trabajo que hacían allá.

ML: Y, ¿en su familia hablaban maya también?

AA: Ah sí, mita[d] y mita[d].

ML: ¿Mita[d] y mita[d]?

AA: Sí.

ML: Y, ¿por qué?

AA: Porque así era la... Es que mi papá, ¿cómo se llama? No le gustaba que hablemos maya y mi mamá hablaba maya. Él nos hablaba así en castellano y mi mamá nos hablaba en maya.

ML: ¿Por qué?

AA: Porque era... Bueno, era su capricho de ellos así.

ML: Pero, ¿por qué él no quería que aprendieran maya?

AA: Yo no sé por qué. Bueno era, era, era como estamos ahora, “hijo no vayas a esta cosa”. Y uno lo hace, digo no pues, a veces, ¿cómo se llama? Hasta yo reniego de mis chamacos. “¿Cómo es posible que no sepas explicarte en maya? Híjole, ¿cómo es posible que?”. “Pos si no lo sé”. “¿Pos cómo no vas a saber hablar maya hijo?”. A Manuel y al otro, a Jorge, mi chamaco. Es maestro y no quiere aprender la maya. Lo entiende pero no lo habla.

ML: Así que su papá no, no quiso.

AA: Hablaba, no, trabajaron en el campo, como nosotros, ¿no? Porque de ahí pues nos vamos a trabajar hasta, hasta ahora. Pos la aquí gente de edad así platicamos en maya y todo, sí. Venimos aquí ya cada quien habla como quiere, (risa) como, como sea. Pero la mayor parte de acá entiende la maya.

ML: Y, ¿cuándo usted empezó a escuchar algo sobre el programa de los braceros?
¿Usted era niño cuando se empezaron a ir los braceros?

AA: No, ya tenía como unos doce o quince años. Pues yo me, yo después que marché me fui. Porque me acuerdo que como que estaba yo en Calcachén cuando me avisaron.

ML: Y cuando usted tenía doce o quince, ¿qué es lo que escuchaba platicar sobre el programa?

AA: Nada.

ML: ¿Nada?

AA: Nada. Es que mayormente no me quedaba yo acá. Me mandaban a, ¿cómo se llama? Ahí era a don Filo a comprar maíz, iba al oriente. Iba aquí por el oriente a comprar maíz pa mandar aquí en el pueblo pa vender. Iba ya yo, era ayudante de un señor que compraba maíz. Yo juntaba el maíz, lo sensacaba, lo costuraba, lo llevaban a la estación pa, pa mandar acá y me pagaba (ininteligible) era mi ilusión. El estudio pa nosotros, casi no había, era muy, muy raro el que se recibía de maestro, no había. Con decirte que los maestros de acá cuando empezó hasta los (ininteligible) [es]tán mal pagados. La mayor parte de nosotros, bueno, crecimos así, aprendimos un poquito porque Dios fue muy grande, dijo, porque los necesitábanos. Pero así dije, no, no había, que como ahora que hay facilidad de todo, ¿no? No, no, antes desayunábamos haciendo ahí poquito de atole o lo que haya, un cafecito, algo, nos mandaban a la escuela.

ML: Y, ¿cuándo se decidió usted irse de bracero? ¿Cuántos años tuvo?

AA: Como a los diecinueve años, creo.

ML: ¿Diecinueve?

AA: Sí, pos después de que marché, me acuerdo de mi cartilla, tenía yo la cartilla, porque nunca ha tenido penada, pa identificarnos nomás que la cartilla de la, de como del Ejército, cuando marchamos así del, de concripto es lo que nos servía, cartilla de concripto. Nos servía de identificación.

ML: Y, ¿por qué se decidió ir a los diecinueve años?

AA: Pos porque aquí estaba dura la cosa, está duro el trabajo de aquí y se ganaba poco. Por un jornal de trabajo que nos pagaban a la finca. Por un, por decir, ¿no? Ocho horas de trabajo en la finca o diez horas de trabajo así en el campo, pagaban \$8 pesos mexicanos. Era el salario mínimo de acá, \$8 pesos mexicanos por ocho o nueve horas de trabajo, hasta diez horas de trabajo. [Es]tá muy duro y no, no había, no había ni pal cine.

ML: Y, ¿quién los empleaba?

AA: Eh, ¿dónde?

ML: Cuando les pagaban \$8, \$9 pesos, ¿quién les e...?

AA: Tenía que, digo era, eran, era de Gobierno todo, bueno, eran, eran patronales, era como esclavitud.

ML: ¿Como hacienda?

AA: Sí, en las haciendas era como esclavitud.

ML: ¿Así que mucha gente trabajaba en haciendas?

AA: Bastante gente, sí, mucho acasillado, todas las haciendas tenían a su gente. Por ejemplo aquí, los de aquí [es]tán una finca grande, que están bien acasillados, gente que vivía allá. Amanecí, ahí estaban en la finca, amanecen en la mañana, ahí viven en la finca. Cada sábado bajaban a comprar, después se volvían a ir a la finca, porque ahí tenían de todo, es decir, le daban casa pa estar, agua, que era lo principal. Y tenían, y había lo principal, trabajo. Está seguro el trabajo. Amanecían, tenían trabajo. En chapear... En desmotar, en sembrar, bueno, lo que sea el trabajo en la finca. Es lo que trabajaba uno y ganabas a veces esa cantidad por ocho, diez horas de trabajo, \$8 pesos mexicanos. Ahora cincuenta, ya

(ininteligible) cincuenta años, era el salario mínimo que nos pagaban. Y estaba a \$12 pesos el dólar esa vez. A \$12 pesos el dólar. Pues es que yo p[i]enso, bueno, cuando empezamos ahí, digo, \$12 pesos la hora, ¿qué le pensaba? Yendo allá, pero cómo me voy si no hay la lana pa irse.

ML: Cuando usted se fue, ¿todavía no estaba casado o estaba casado?

AA: La primera vez no estaba casado, cuando vine me casé.

ML: Y cuando le platicó a su familia que se iba a ir de bracero, ¿qué es lo que decían ellos?

AA: Porque ya, ¿cómo se llama? Yo le platicué antes de, de juntarnos. Sabes de que a mi... Bueno, lo que allá me gustó le digo: “Porque fíjate que hice poco tiempo, hice como seis meses y junté una lanita”, le digo y ahí, ¿cómo se llama? “Y compré cositas”. Porque aquí no, aquí pa juntar dinero pa comprarte algo no había. Nomás el, nomás que, ¿cómo se llama? Juntaba, buscaba yo una lanita, es un dinerito, vendiendo mis animales que había en la casa. Ya yendo allá, pos cambió todo, hice mi capital. Ya tenía lana, dinero para ir y volver. Pero para al principio pues yo trabado porque no había dinero. No había ni pa juntarlo y esa vez no prestaban dinero, no había quien, quien dé dinero pa que vaya uno. “Me presta \$1,000 pesos o me presta \$100 pesos”, no había nada. Los patrones tan duros no daban lana. Había que buscar qué hacer pa, pa juntar pa, pa juntar pal pasaje pa irse. De aquí nos íbanos a Coatzacoalcos en, de acá en ferrocarril. De aquí nos íbanos en ferrocarril, de acá del pueblo a Mérida en ferrocarril. De Mérida agarrábanos otra vez ferrocarril hasta Coatzacoalcos, en Coatzacoalcos nos bajábanos, hacíamos transbordo y ya pasábanos a Puerto México, Veracruz. De Veracruz volvíamos a agarrar el, ¿cómo se llama? El ferrocarril hasta para capital, hasta pa México. Llegábanos a México entonces, ¿cómo se llama? Hacíamos uno o dos días, según esté la cosa, la lana, porque no había pa gastar, íbanos muy limitados nosotros, sufría uno bastante.

ML: Aquí, ¿se fueron de aquí hasta Veracruz y de Veracruz a la Ciudad de México?

AA: Sí, en ferrocarril, puro ferrocarril. Era lo más económico. Y no había, ¿cómo se llama? Camiones de pasaje como ahora.

ML: Y, ¿qué es lo que se llevó con usted a la contratación?

AA: Pues la una, unos papeles que sacamos aquí del Palacio Municipal. Y como nos sirvió mucho la cartilla donde marchamos. Eh, ¿cómo se llama? Del servicio militar que nos daban por el... Eso es lo que nos, bueno nos pedían más allá. Pa identificación servía. En lugar de las tarjetitas ésas que dan ahora de pa votar y todo. La cartilla nos servía pa...

(entrevista interrumpida)

ML: Pero, ¿esa cartilla le servía para qué?

AA: Identificarse, lo que ahora nos sirve como credencial de votar, el IFE [Instituto Federal Electoral], no sé cómo se le llama eso, ¿qué nos dan? Pa votar, ¿cómo se llama la cartilla?

2^{do}: Credencial de elector.

AA: Credencial d... Antes no había nada de eso, la cartilla militar nos daban pa, que nos daba de aquí de la 32 Zona Militar. Uno prestó sus servicios al, ahí hizo un año de servicio en el Ejército y toda la cosa. Le daban a uno un, cómo un cuadernito. Eso, eso bueno, nos lo respetaban allá.

ML: Y, ¿en qué centro de contratación llegó usted?

AA: Yo estuve en los tres lados, pasé en los tres lados.

ML: En la primera vez, ¿dónde?

AA: La primera vez pasé en Chihuahua.

ML: ¿Chihuahua?

AA: Sí, Chihuahua.

ML: Y de Chihuahua, ¿a dónde se fue?

AA: Permíteme. Estuvimos en Chihuahua, sí. En Texas.

ML: ¿En Texas?

AA: En Texas, me parece que en Texas o que después pasé pos ahí, ¿cómo se llama? En Ciudad Juárez, no, este, sí, Ciudad Juárez. Porque el ferrocarril lo llevaron de Chihuahua hasta Ciudad Juárez, ferrocarril subimos en vagonetas así, lleno de gente hasta la frontera. Pero ya contratados, la ilusión, como vaya, uno porque llegando allá ya, ya entrando allá, esa vez [es]tá fácil, todo no está tan, esa vez un, un refresco, una Coca-Cola, allá donde estábamos traba... \$0.10 centavos costaba en los Estados Unidos, \$0.10 centavos un refresco, \$0.25 centavos una cartilla de cigarros, así que ganábamos un peso, pagábamos nuestra comida, comprábamos los cigarros y todavía alcanzábamos. Lo que sí, lo que sí nos, en Texas nos pagaban a \$0.50 centavos la hora, a \$0.50 centavos la hora nos pagaban allá. En algodón, trabajos en algodón, en la pisca de algodón.

ML: Y, ¿ya sabía usted pisca algodón?

AA: Ahí aprendimos, ahí aprendimos. Sí, con esa cosa que arrastra uno ahí. (risas)
Bajándole a la matita.

ML: Y, ¿se fueron muchas personas cuando usted se fue la primera vez de Cansahcab con usted?

AA: Como entre seis o siete.

ML: Y, ¿seis o siete llegaron a Texas también?

AA: Sí.

ML: ¿Todos juntos?

AA: No, ca... Bueno, es que la mayor parte de nosotros que pasa llegando allá cada quien busca su ruta. Porque no nos, bueno no sé pero no. Yo llegaba allá, todos andábamos en cuadrillas de acá hasta la frontera. Pero llegando en el centro, así pa, para contratación a mí no me gustaba con los de acá.

ML: ¿Por qué?

AA: Porque lo carga a uno enseguida cuando, cuando me escribía cuando ya que me casé y todo: “Que te emborrachaste todo el día, que te fuiste a tal cosa”. Y que: “¿Cómo es posible que esta señora sepa tanta cosa?”. (risas) Ora yo aprendí eso, cuando yo me iba allá, en el centro de contratación veo como la de arma, ay bueno, que Dios nos bendiga, yo me voy para acá y ustedes que busquen rumbo también. Y así, así, ora sí me gustó mandar a mí, obviamente solo con los de allá. Pues no como no... Hay amigos, ¿no? Pero no, no platican, ir con unos amigos de acá, lo que uno haga lo mandaba decir. Y no, bueno no, no me gustaba. (risas) Me están reprochando digo, y esa vez en carta, tardaba hasta quince días, tres semanas

llegar una carta. Cuando llega esa carta, la segunda carta, ya terminó mi contrato de tres meses. (risas)

ML: Y en Texas, ¿con quién trabajó? ¿Con personas de otras partes de México?

AA: Sí, de varios estados. Y eran... Bueno, ésta es gente de campo como nosotros. Así fíjate, bueno, no tuve que llegar allá porque me trataron bien y traté bien a todos allá. Según que al rato, yo creo yo todavía sigo andando. Tan lejos, para ir tan lejos esa vez y para llegar al trabajo y para volver igual. Estaba muy fastidioso la ida y fastidioso la vuelta. Pero la necesidad, la ilusión de cambiar, de buscar un poco de lana.

ML: ¿Se acuerda dónde trabajó en Texas?

AA: No me acuerdo, ya...

ML: Pero en Texas, ¿había mucha gente que hablaba maya también?

AA: No había.

ML: ¿No?

AA: No había, no había, no había. Nos burlaron.

ML: ¿Por qué?

AA: En el centro. Por unos, unos señores que, ¿cómo se llama? Contrataron, unos gordotes del centro: "Esos yucatecos cabezones", y que no sé qué. Nos hablaba en maya. Así nos hacían, nos regañaron, nos... o que nosotros tenemos la costumbre de que llegamos así, nos juntamos en toda la cosa, mientras esperamos y todo. Pues nos hemos así, nos agachamos, como quien dice, ¿no? Nos, busca una

sombrita y pos nos agachamos, nos sentamos en una piedra en cualquier lado. “Que se levanten, si están agachados van a ensuciar no sé qué”. (risas) Bueno eran, o lo tenía como arreglado, no sé cómo pero así no, no griten, pero a gritos.

ML: Y, ¿él les gritaba en maya también?

AA: En maya. Si lo que saben lo de allá, ¿cómo se llama? Muchos de acá que iban, ahorita que venga Pilín, le preguntaban a Pilín y acá un muchacho de acá, ¿cómo se llama? Que sabía cómo se llama los cerillos, cigarros en maya. No, cómo, y se lo preguntaban en maya por el gringo, un gringo, ahí americano. “¿Cómo es posible que no lo sepas?”. “Pues no lo sé”. (risas) Le preguntaba el señor ese de allá, el americano, le preguntaba que cómo es posible que no sepa la maya, si el maya le estaba hablando por el otro y él no sabe. Él es de aquí y no sabe la maya. El otro que es de allá sabe la maya. “¿Verdad que soy de Cansahcab, verdad?”. “Sí es del pueblo pero yo no sé por qué no, bueno no, no quisistes o no quieres hablar la maya”. Es que muchos le, ¿cómo se llama? Les da pena, ésa a veces da pena, nomás, hasta últimamente les da pena hablar en maya en Mérida, últimamente. Ibas a hablar maya todos te miran así.

ML: ¿Por qué les dio tanta pena a los braceros?

AA: Pos no sé por qué. La mayor parte cuando había uno o dos así de, los teníanos este, a ver, venían, venga, una cuadrilla de acá iba, ¿no? Venía gente de otro lado, a las dos, tres semanas viene el otro, el otro bonche de trabajadores, vienen más yucatecos por siempre del estado. Entonces nos juntamos ahí entre otros pueblos, empezamos a platicar nosotros así en maya, pos todos acostumbrados aquí, aquí están hablando así, porque hay muchos mexicanos que tienen su dialecto. Ellos hablan así, nosotros hablábamos como a maya también. Nos vienen a ver, los miramos también. Y así nos entendían a nosotros, íbanos a comprar, así en maya hablamos en la, entre nosotros, ¿no? “Ahí está bonita esta camisa y que, ¿ése cuánto vale?”, vemos el precio, pero así en maya. La revisamos y \$4 pesos, \$3

pesos una camisa: “Cuando yo me vaya la llevo. Si la compro y me voy al, la llevo al campo ahí me la presta cualquier compañero. La ve bonita me la, (ininteligible)”. (risas) Y como le digo pos ahí comprábamos un poquito de ropa, unas camisas, unos pantalones pa traer, era todo. Entonces yo me gustaba cuando yo venía comprarle, ya tenía un chavito, tenía, estaba chico mi hijo todavía, tenía meses, años. Ya después, me fui como cuatro, cinco veces más, creo.

ML: Y una vez fue a Texas y luego, ¿dónde más fue?

AA: A Monterrey. Porque la última que tengo que tomar tren en, conocía Mexicali, fue la despedida.

2^{do}: [Mil novecientos] cuarenta y ocho.

AA: ¿Eh? Como con, por ahí creo. Es como un sueño que estoy haciendo, recordar tanta, tanta cosa.

ML: Así que trabajó en Texas y, ¿dónde más trabajó?

AA: En California. Ahí entré cuando entré a Mexicali. Cuando pasé en Mexicali, en El Centro.

ML: ¿En qué partes de California, se acuerda?

AA: Salinas. Eh, ¿cómo se llama? En Salinas estuve en el rancho Santa María, ahí piscaban, no sé, ¿cómo se llama? Fresa. Estuvimos piscando fresa, estuvimos piscando melón, estuvimos piscando eh... como, fresa, melón, eh, ése, la bolota.

2^{do}: Lechuga.

AA: No.

2^{do}: Betabel.

AA: Lechuga. No, betabel [es]tuve en... cuando pasé en Monterrey, ahora que me acuerdo, cuando pasé en Chihuahua, no fuimos a Monterrey, de, no me dices que, eso cómo dijiste ahorita.

2^{do}: El betabel.

AA: El betabel. Estuvimos en, en Montana.

ML: ¿Estuvo usted en Montana?

AA: Sí, en, estuvimos en, ¿cómo se llama? Desahijando y limpiando betabel. Las bolotas ésas dulces pa azúcar.

ML: Así que usted estuvo...

AA: Yo tengo menciones señorita ahí está en el, ¿cómo se llama? Eso morado, este el betabel, no se me acuerdo por ahí pasé. Ése de mor... con el desahije uno tiene, lo que ha sufrido uno y el tiempo pues como que son sueños eso que estoy contando. (risas) No sueño, que como un sueño, es como volver a recordar, recordar, recordar, uh, se olvida. Y con el sufrimiento que tenemos aquí, enfermedades y todo... Últimamente me operaron dos veces, digo, se le olvida tantos sufrimientos que tiene el cuerpo, se olvida. Me operaron de aquí abajo, una hernia. Y pa enero, de este enero pasado me operaron de la vista. Aquí se, se me complica todo y con el tiempo se olvidan las cosas, se olvidan las cosas.

ML: Así que estuvo en Texas, en California, en Montana, ¿estuvo en otros estados?

AA: No.

ML: ¿No? Y la primera vez en Texas, ¿cómo lo trataron?

AA: Bastante bien.

ML: ¿Sí?

AA: Donde tuvimos un patrón, un patrón fue un rancho, ahí los, ¿cómo se llama? Nos atendían solos. Nos daban una casita, nos daban suficiente trabajo, íbamos, nosotros ahí teníamos nuestra comida. Me llevaban a trabajar, pero nosotros nos hacíamos la comida ahí. No había cocinas, ahí cuando comen mucho, sí da trabajo comer. Era muy buena gente el patrón que tuvimos. Yo digo, esos nombres así de, de cráneo, pa nosotros así porque no, no, no se nos graba.

ML: Y, ¿cómo lo trataron los texanos?

AA: Bien.

ML: ¿Bien?

AA: A Dios, gracias. Yo, tuvo así, volvimos, [es]tuvimos trabajando bien, volvimos, volvimos otra vez aquí en México bien.

ML: ¿Sí? Y después de estar en Texas, ¿por qué decidió regresarse a Yucatán?

AA: Por mi familia.

ML: ¿Sí?

AA: Bueno es que, yo sé por qué, fue mi costumbre o fue mi sangre, no sé. Cuando estoy allá me llama estar a mi pueblo, por bonito que esté la ciudad, hasta en

Mérida no me hallo. Si hay de todo, hay de todo, pero yo quiero estar en mi pueblo, en mi casa y ya no estar en mi pueblo. Me atrae el pueblo, me jala. Ahí tengo de todo, voy, hay cine y hay de dónde pasear y todo, pero no, no me hallo. Aquí me siento más a gusto en mi pueblo. Me llama mi pueblo. Ahí puede haber de todo, pero no, pero no estoy tranquilo y me... Bueno no sé, pero ha sido mi vida así. Ahí, ahí digo, ahí, ¿cómo se llama? [Es]tuvimos en, en Mexicali, cuando estuvimos en... conocí en Mexicali, en Salinas, California. Ahí nos daban, nos daban unas tarjetas verdes pa salir a la frontera, a comprar a la frontera. Nos daban unas tarjetas verdes, como pase. Entrábamos, (ininteligible) lo que llegábanos de Salinas y salimos a la frontera a comprar y volvíanos otra vez al campo a trabajar. Había mucha pasividad, bueno, no estaba tan exigida la cosa como ahora me imagino, ¿no se? Porque yo todavía me acuerdo que el que quería salía a la frontera a comprarse así, en terreno mexicano, en Mexicali. Nos daban unas tarjetas verdes para entrar y salir, en el puente. Pasaba uno la tarjeta y pasaba, salía uno. A la mejor hasta que esté uno así del cine y todo así en el territorio mexicano volvíamos otra vez a, ¿cómo se llama? A los Estados Unidos, mostraba la tarjeta de identificación, como identificación. Y así estuvimos ahí, había mucha facilidad y todavía así seis meses ya me llamaba mi pueblo y yo me voy a mi pueblo, me voy a mi... “No comiences”. Hay a veces que, ¿cómo se llama? Mi patrón decía: “¿Qué vas a hacer? Alonso, ¿qué vas a hacer a tu tierra?”. “No, es que mi chamaco está re enfermo”. Es que yo quería engañarlos, bueno porque me trataban bien y me voy a quitar cosas que son problema pa mí, me trata bien mi patrón y todo. Digo, después ahorita que por mi, que me está llamando mi pueblo, también quiero venir, a ver cómo sea el último día de cuando me pagaban, a el patrón, digo, según su nombre del patrón que yo estaba: “Me voy a México”. “¿Qué vas a hacer a México?”. “Que tengo una, es que mi hijo está enfermo”. “No”, pues dice, “¿qué vas a hacer? Te digo, ¿eres doctor?”. “No, pos cómo voy a ser doctor si estoy aquí en el sol”. “¿Qué vas? Más trabaja y manda dinero”, me dice, “pa que lo curen. No, la realidad, tú te quieres ir”. “Sí me quiero ir, en la realidad me quiero ir, ¿pa qué vamos a estar? ¿Por qué lo voy a seguir engañando? Pa mi que no lo engaño”. (risas) No creyó la mentira que yo le dije. Y

así me quitaba y venía, salía, me iba a Los Ángeles, ahí agarraba camión pa El Centro, por El Centro llegaba a Mexicali, agarraba me iba a la terminal de camiones de Guadalajara. De Guadalajara agarraba pa México, de México pa acá pa Mérida.

ML: ¿Cuánto tiempo duraba para llegar?

AA: Pues nomás una semana estábamos viajando. Tá muy difícil y es que camiones pa allá... Y de acá hasta pa llegar a México en ferrocarril, casi ocho días, ocho, quince días estamos pa allá. [Es]taba uno entiznado, porque esa vez del ferrocarril mucho humo. Día y noche está, tá yendo el tren, tá uno allá sentado, a llegar a, pa llegar a Coatzacoalcos aquí, ahí por Veracruz. Llegábamos allá, hacíamos... Esa vez no había puente, uno, unas chalanitas había pa cruzarnos el río pa agarrar por to[do] México. Llegábamos a donde paraba el ferrocarril, nos bajábanos, había un montón de barquitos pa cruzarnos, pa cruzar el río, pa alcanzar el otro lado pa llegar a Veracruz. Sí, llegábamos a la orilla, nos íbamos a la terminal del ferrocarril hasta México, a Buena Vista. Tardaba, tardaba.

ML: Y después del primer contrato cuando regresó, usted se casó dijo, ¿no?

AA: Sí.

ML: Y, ¿cómo conoció a su esposa?

AA: Pues si era de acá, mucho más antes se arregló todo. Pues si me quedo, nunca nos vamos a casar, no hay lana, tá muy go... tá muy, tá muy este, tá muy... no sé cómo explicarlo, tá muy feo, tá muy fregada la cosa. Se ganaba poco. Había suficiente trabajo pero se ganaba poco. Y donde no haya uno se gana, donde se viene, era el salario mínimo en todo el estado, de \$8.10 pesos, \$8.10 era el salario mínimo.

ML: Cuando usted se casó y regresó con su dinero de bracero y se casó con su esposa, ¿tuvieron fiesta?

AA: No, lo normal.

ML: ¿No?

AA: No, hasta ahora no. Ya empezaron a venir los chamaquitos, empezó los, empezó los gastos de ellos pa que vayan a la escuela, comprarle su ropita, comprarle cositas a la señora y ya cambió todo, pero ya no, ya no había esa desesperación que no tengo ni un... Oh, no tengo \$1,000 pesos. Esa vez para tener \$200 pesos en la bolsa era mucho dinero, \$200 pesos en la bolsa no cualquiera lo tenía. Aquí en el pueblo mucho más antes para cambiar mil, un billete de \$1,000 pesos, no, en todo el pueblo no había gente que lo cambie, no había gente que lo cambie, no había dinero. Acá en el pueblo, todo el pueblo, en todo el pueblo.

ML: Las mujeres del pueblo de aquí, ¿se querían casar con braceros o no?

AA: Pues normal, si esa vez [es]taban empezando, como hasta ahora. Ahora que ya cambió la cosa, pos ya, porque no hay braceriada y siempre están (ininteligible) todos buscando.

ML: Y cuando su esposa se quedó aquí en el pueblo y usted se fue como bracero, ¿con quién se quedó? ¿Se quedó con...?

AA: Con mi mamá.

ML: ¿Con su mamá?

AA: Sí, vivía, ese tiempo todavía vivía mi mamá. Mi papá ya había muerto.

ML: ¿Así que no se quedó solita?

AA: No se quedó solita, no. Vivía su mamá también de ella.

ML: Y cuando usted se fue de bracero la segunda vez, el segundo contrato, ¿a dónde se fue?

AA: Eh, siempre...

ML: California o Montana.

AA: No, Montana fue la primera vez que pude pasar en Montana, sí, Montana, o Wyoming, Nebraska, no sé dónde estuve, bueno...

ML: Por allá estuvo.

AA: Por esos rumbos creo, ¿verdad? Se me olvida...

3º: Sí, se olvida.

AA: El por qué nos decían Wyoming, Nebraska, Montana y Colorado y no sé qué cosas. Yo puro escogía a dónde ir, había, había suficiente a donde ir. Uno escogía, pero uno decía mientras más, en la frontera terminando su contrato, de tres o seis meses, lo sacaban. Ya se acabó el trabajo, sacan a uno, [en]tonces digo y estuvimos en la cuerda de ahí con otros de por ahí. Y entre más lejos mejor, mientras más lejos de la frontera, ahí no nos sacas, mientras más lejos, fue cuando fuimos a Montana. Mientras más lejos estemos de la frontera, ya no, no nos van a sacar así pa, pa México. Y así fue ése, ya cuando llegamos a Montana.

ML: ¿Muchos braceros pensaron eso?

AA: Sí, la mayor parte, era la ilusión, pa que tardaran de perdida seis meses allá. Pa hacer lana, pa trabajar. Como tá lejos, tá lejos Montana de veras de la frontera. Yo me acuerdo que en camión íbanos, te llevaban en camión, día y noche está viajando el camión pa llegar a Montana. Ahí nos daban nuestro lonche dentro del camión. Nos repartía una bolsita de lonche pa comer en el camión.

ML: Y, ¿cómo era Montana?

AA: Bonito, bonito.

ML: ¿Sí?

AA: Bonito. Hasta el paisaje al trabajo y todo. Porque el betabel era bastante lo que se sembraba porque el ferrocarril cargaban, eh, ¿cómo se llama? El betabel allá. Unas bolas así moradas, hay de todos tamaños, el betabel. Íbamos a ser, este, de, desde la plantación íbamos al desahije, con azadón corto. Ya que empieza a levantarse y todo, empezábamos a... llevaba azadón largo ya pa limpiar. Pa limpiar todos los files [*fields*] del betabel. Ellos tenían, hay bueno, hay, pos ahí [es]tuvimos todo el tiempo ése ahí en el rancho, con un patrón muy buena gente porque él nos llevaba a comprar al pueblo en la camioneta. Sí, él nos llevaba a comprar en el pueblo, pagaba así la su troca y todo ahí en la, en una casita ahí de su rancho, ahí donde usted no, donde vivíamos y nos llevaba al pueblo a comprar. Hacíamos mercancías y todo y después nos devolvía al campo, nos esperaba. Era muy buena gente el señor ese, un gringo así, alto, grande, muy buena gente, muy buena gente, ¿pa qué le voy a decir?

ML: ¿Hablabas español?

AA: No, muy poco, muy poco, muy poco. Porque en Montana casi no hay español, en Montana casi no había español, uno que otro sabía español. En Montana no había español. No, íbamos a la tienda y calculado en la tienda, de pimienta, de veo yo

pimienta y veo el frasquito como pimienta, abro la, va el frasquito ese, va de un poco... Ah tá bueno, sí está... (risas) Sí, porque todo está en inglés y a quién le preguntábamos. Esa vez no había que mucho mexicano ahí por Montana.

ML: Y, ¿usted cocinaba toda su comida en Montana?

AA: Sí.

ML: ¿Ya sabía cocinar antes?

AA: Y cómo no, si hasta acá, desde acá nos aprendimos a, todavía tengo, tenemos la costumbre que de la finca acá, a veces (ininteligible) si no quiere venir, ahí uno tiene que comer allá, llegaba, nos mandaban tortilla. Hacíamos la comida ahí en la finca, trae uno cualquier cosa, con lo que sea, con su chile habanero y su sal, su agrio y todo, adentro.

ML: Y, ¿usted le escribía a su esposa cuando estuvo en Montana?

AA: Sí, sí le escribía.

ML: Y, ¿ella le escribía a usted?

AA: Sí. Sabe una vez la que me pasó, compré unos sobres, unos sobres blancos, porque yo no sabía cómo se llama de que, los sobres blancos no sabían de los Estados Unidos. Sí, no sabían, era para el estado nomás de, unos sobres blancos pa el estado de allá, para, para que sí, para llegar hasta México no, no salían de México. Cuando me, yo renegaba: “¿Por qué no me escribe?”. Yo casi diario, casi según cuatro días estoy escribiendo pa que me contesten y, ¿qué está pasando? ¿Por qué no me escriben? Y nadie y nadie y nada. Hasta que casi pa _____(?) a los tres meses, me llegaron, me devolvieron cerro de cartas así. Cuando yo fui a, a ver unas cositas que pone así en la entrada de, de las casas, así unas cositas así,

abro esa cosa y todo lo que escribiste, este, me los devolvieron todas. (risas) Y había un señor que venía cada, un jefe de, que nos regaló, un viejito, uno, ya tenía años allá, era mexicano, hablaba un poco, bueno hablaba así como nosotros, pero casi no era de... él no era del rancho. Lo veíamos en el pueblo y platicábamos, como era mexicano le, le digo, conversábamos un rato con él en la tienda, en la marqueta nos veíanos y le platicué esa cosa. “No paisano, sí, esos no salen del estado, cómprate de esos que tienen sus rayitas así de, son las que salen”, me dice, “¿cómo te van a contestar si aquí mismo están girando los papeles?”. (risas) Cuando escribí de ahí con eso, con los otros sobres que me dio el señor ese, como a los, como a los ocho, doce días, me llegó la contestación, que por qué yo no había escrito. (risas) Digo, son boladas que le pasa a uno que uno no sabe allá, ése fue otra vez otro, es otra forma.

ML: Y cuando regresó, ¿compró cosas de allá de los Estados Unidos?

AA: Sí.

ML: Y, ¿se las trajo?

AA: Sí.

ML: ¿Como qué?

AA: Unas chalinas bonitas que vendían allá pa los, para mis hijas, pa mi esposa, tenían unas cosas así como, como chalinas, de muchas figuras así bonitas. Le compraba yo unos, casi, pero casi pa mi salida. Cuando yo empezaba a planear, digo: “Dentro de ocho días me voy, pero si lo compro antes, lo dejo en el campo, hay mucha gente, ya me la van a agarrar”.

ML: ¿Sí se robaba las cosas?

AA: Entrábamos, lo guardan, lo esconden, compra uno su radio, allá lo deja uno allá, ya que trae radio, ya no está, ya está en otro lado, está perdido. Los que trabajan de, es que eran, eran dos turnos, trabaja uno de noche regando y de día. Había quienes trabajaban de noche y trabajábamos de día. Una semana de noche, una semana de día, pa regar el betabel. Porque era puro canal, una semana nos daban de chance de noche, una semana de día, una semana, nos turnábamos. Cuando vengamos de la noche así en la mañanita, estos, los que se van no apa... no tienen tiempo de apagar el radio, lo dejan prendido de uno, del otro lado del radio. Sí, viendo eso, “no”, me digo, “no, mejor no compro nada, ¿pa qué?”. Hasta pa mi salida compraba yo cositas pa traer.

ML: Y cuando regresó, después de que regresó de Montana, ¿qué hizo aquí en el pueblo? ¿Continuó trabajando?

AA: Lo normal, normal.

ML: Y, ¿se fue de nuevo, no?

AA: Sí.

ML: Y cuando se fue de nuevo, ¿a dónde se fue?

AA: Ahí, cuando la cuarta vuelta, ya te conté ya.

ML: La ter... sí. Después de, pues fue Montana y luego Texas y luego, ¿California? ¿Sí?

AA: Sí.

ML: Y en California, ¿no se acuerda dónde le tocó trabajar?

AA: Sí.

ML: ¿Dónde?

AA: En...

ML: Oh, Salinas.

AA: Salinas creo.

ML: ¿Solamente en Salinas o en otros lugares?

AA: No, nomás en el estado de Salinas. Salinas, California, está cerca de Santa María, Santa Bárbara. Yo estuve en el pueblo de, ¿cómo se llama? De, de Santa María, California. Porque Santa Bárbara es donde están los pozos petroleros dentro del agua.

ML: Y, ¿cómo se le hizo California a comparación a Montana y Texas, le gustó más o menos?

AA: Tá mejor.

ML: ¿Por qué?

AA: Pos no sé por qué, porque, porque había más mexicanos, el vuelo, había más raza allá, pos había más con quién comunicarse. Íbanos al pueblo, platicábanos, íbanos al cine porque ahí pasaban mucha película mexicana, aquí... allá en California. Una vez le di a una muchacha: "Coca", le digo, "una Coca, Coca". "Coca-Cola quiere". "Me trae una Coca, habla mexicano". (risas) Me sorprendió. Fíjate, así me pasó en la terminal. Cuando me quité del campo llegué a Los Ángeles, Dios mío, digo, y solo me fui en camión, me quité de ahí de Santa Bárbara, de Santa

María, California, llegué a Los Ángeles. Llego a Los Ángeles, ahí está la terminal grandísima y digo: “Ahora, ¿qué hago?”. Ahí tá el problema pa mí entonces. Y luego tocó mucha morralcito y mi sombrerito ahí. (risas) Y, ¿ahora qué hago? ¿Cómo que, cómo voy a buscar el camión pa El Centro? Que salga pa El Centro, allá pa El Centro. Tú llegas a Los Ángeles, te vas al norte al lado, sí me lo explican los paisanos, no, digo, pero ahí en el campo, porque yo viera, no yo vivía yo solo, así me gustaba ahí solo, salir solo. Llego a Los Ángeles y la terminal, Dios mío, me bajo del camión y me fui a sentar ahí, paso la vista y uh, puro inglés, digo: “Maje, ya me metí en un problema grande porque yo... Pues si de todas maneras veo un policia y le pregunto”. Es el más llamado, ni modo de que le voy a decir: “¿Habla español?”, preguntando si habla español. Como es policia, digo: “Tal vez sepa algo de español”, pensé. Él sentado así, tiempo llegué en la madrugada, como dos, tres de la mañana llegué a Los Ángeles, allá, a los, de Los Ángeles, sí al... de Santa María a Los Ángeles. Llegué como, porque me bajé como a las, a media noche creo, como las doce de la noche salí de Los Ángeles en camión. Llegué a El Centro casi amaneciendo, a El Centro, California, a la frontera. Ya llegué, fue cuando me pasó esto de la Coca-Cola. Vi a la muchacha que estaba despachando y todo: “Ni modo, yo también tengo sed”. Desde la tarde estoy viajando, toda la noche no he tomado nada, ni un refresco, tengo miedo en pedir algo Y: “Luego, ¿qué tal si no saben inglés?”. Me acerqué al puesto y le platiqué a la muchacha y: “¿Me da una Coca?”, le digo, le apunté la Coca-Cola y la vio también. “¿Coca-Cola?”, me dice. “Ah Dios mío”, usted me habló... Acá mi sombrero, Dios mío y me habló el cielo y fue cuando ella me, ella me, ella me ayudó bastante. Porque eran dos, él, ella y su... Eran carnales me dijeron, que trabajaban en el puesto ese vendiendo refrescos. El muchacho ese me acompañó, me llevó a donde venden los boletos: “Aquí se venden los boletos. Compre su boleto, aquí se sienta, le hablan. Es más, aquí cerca voy a estar”, me dijo. Ellos me, ellos me sacaron hasta la frontera como quien dice. Le digo después: “Mucha suerte, mucha suerte”. Pero al principio, ¿vedá? Bueno se desespera uno porque: “Dios mío, ¿qué hago aquí tan...? ¿En qué lugar estoy? Todos hablan, yo no sé de lo que me dicen”.

ML: Y en California dijo que los braceros salían al pueblo a ver películas. Por curiosidad, ¿salían y platicaban con las muchachas mexicanas nacidas allá?

AA: Muy poco porque había miedo.

ML: ¿Por qué?

AA: Porque había miedo. Era frontera, está muy peligroso para nosotros. Como no estamos... Bueno, como somos gente de parca pacífica, así de, de pueblo, ¿no? Ya [es]tá, tá uno muy miedoso, ¿vedá? Muy tímido, no hay la... Ve aquí de que es muy aventado, no, no. Bueno éramos tímidos así. Si acaso íbamos al cine, salíamos, comprábamos unos refrescos, unas tortas y nos volvíamos a la frontera, a agarrar un taxi, nos llevaban en taxi. Yo estoy habla... Nos soltaban entre seis, entre cinco, seis. Salimos a la frontera, compramos, deja el taxi, nos esperas. Y compramos, porque estaba una película aquí en, aquí en Mexicali, nos volvemos a ir a donde trabajábamos. Tá seguro nuestro trabajo. Cada ocho días salíamos a dar la vuelta. Claro que si uno... Hay pa divertirse bastante allá, pero fuimos a buscar dinero no a gastar dinero. Me pongo a tomar la cerveza y todo, ¿qué voy a llevar? Nada más que dolor de espalda. (risas) Sí, porque el melón está duro, está uno inclinado y con el costal ese hay que llenar los melonzotes así. Jálele y sube uno en el camión, suben y bajan, sube y baja, todo el día ya. Salgo de la frontera a gastar mi lana, no, digo no, yo me cuidaba, me gustaban los dólares en mi bolsa. (risas)

ML: ¿Hay algunos braceros que no, no guardaban?

AA: No guardaban, salían ellos a darle. El lunes están prestando, el lunes [es]tán prestando: “¿No tienes un dólar pa pres...? Presta un dólar, préstame \$2 dólares, lo que sea pa la Coca”. Todo el cheque ya lo gastaron. Fueron felices los hombres. Y desde el lunes, sálgale a darle al melón, a darle a la lechuga, puro inclinado la

lechuga, puro inclinado corte de lechuga. Lo que sí, está fresco, ahí está bonito allá, y fresco allá, la fresa.

ML: Y cuando usted regresó, ¿a qué se dedicó?

AA: Diga.

ML: Cuando se regresó aquí a Cansahcab, ¿a qué se dedicó?

AA: El mismo trabajo de campo.

ML: ¿El campo?

AA: El campo.

ML: Y, ¿cambió su vida de alguna manera cuando regresó la última vez de los Estados Unidos?

AA: Bastante. Porque ya no tenía la desesperación de no tener dinero. Yo guardaba mi dinerito. Cualquier cosa tenía mi dinerito, una enfermedad, un cualquier cosa, tengo mi dinerito levantado. Porque en el banco no me gusta poner yo un peso. ¿Qué tal si quebró el banco? Y yo hasta yo voy a perder. (risas) Así, y como es poco sería mi bancarrota. Si tengo \$5,000 o \$6,000 pesos en el banco, quebró el banco, hasta yo voy a quebrar, no, así no. Lo tengo guardado allá. Entra un ladrón pero no va a saber dónde lo tengo. (risas)

ML: Y, ¿por qué decidió no regresarse la última vez?

AA: Porque ya, ¿cómo se llama? Me sentí cansado, como que se fastidia uno ya de los viajes.

ML: Y, ¿en qué año tuvo su último contrato?

AA: La verdad no me acuerdo. La verdad, la verdad no me...

ML: ¿Como cuántos años estuvo la última vez que se fue como bracero? Más o menos, no, no es exacto, no tiene que ser exacto.

AA: No puedo decir, la realidad no, no.

ML: ¿Sus niños estaban grandes o chiquitos?

AA: Él tiene como cuarenta años, creo.

ML: No, pero cuando regresó la última vez de bracero.

AA: Sí.

ML: Cuando regresó de California, ¿sus niños todavía estaban chiquitos?

AA: Taban chicos, estudiaban, estaban, estudiaban.

ML: Así que, ¿era en los sesentas, ya al final de las contrataciones o en los cincuentas?

AA: Por ahí creo. Yo me fui varias veces. Aquí me fastidiaba, agarraba mi morral y me iba, a la bendición de Dios. Nomás iba cuatro, seis meses allá o seis meses, cuatro meses, cinco meses, juntaba mi lana y volvía otra vez aquí. Se me gastaba y... Esperaba, hacía mucho frío, esperaba a que baje un poco el... en diciembre y toda la cosa y me volvía a ir. Así era, así fue mi vida.

ML: Y, ¿nunca regresó después de el programa de los braceros?

AA: No.

ML: ¿No?

AA: No. No, no, no, bueno, no, no me llamó. Porque ahí, ahí se trabaja mucho. Ahí como, como a las siete, ocho de la noche, pa nosotros es noche, ¿no? Estamos trabajando ahí en California, siete, ocho, el sol no se baja, tá así el sol y seguimos trabajando. “Dios mío, ¿eso vine a buscar? Me voy a morir en tanto trabajo”. Sí porque siete, ocho, está el sol, estamos acostumbrados a las seis ya no hay sol aquí. Allá a las siete está el sol, así una temporada está el sol, está alto y estamos bajando melón todavía. Jálale, y ahí dale y dale y dale y dale. Me acostaba así en la tierra y me estiraba así en el surco: “Ay Dios mío, ¿esto vine a buscar? Lo que no tengo vine a buscar porque yo me chingo y me esfuerzo”. Ya no podía ni hasta sentarme. Ya de repente que estaba yo a veces por tanto trabajo, pero me gustaron billetes también. Yo no me rajaba en la chamba, bueno, me gustaba por, me gustaba el trabajo pa ganar más, pa ganar más, me gustaba pagar una acá co... lo que había. Por ejemplo así, por ejemplo los sábados no había empacadora. Pero aquí era, el domingo no es día de trabajo. Yo me iba a trabajar, iba yo a regar, me iba, me iba a limpiar así la labor. Yo estoy ganando, si me quedo en el campo a dormir, no, pos no gano nada. Me voy allá son, esa vez, esa vez, pagaban creo que a peso, \$1.10, \$1.20 la hora, en California. Como acá que \$1.20, a un peso, \$1.20 la hora. Trabajabas doce, catorce horas.

ML: Cuando usted se recuerda de las experiencias que tuvo de bracero, ¿piensa usted que fueron positivas o negativas?

AA: Pues...

ML: ¿Fue buena experiencia?

AA: Digo me sirvió, ¿cómo se llama? Para, ¿cómo puedo decir? Pa apreciar, ¿cómo se llama? Lo bonito de allá, el haber conocido todo lo de allá. Si bueno, me costó, ¿no? Pero no me di cuenta porque de ahí mismo salí. Porque pa juntar, ir a pasear no lo conoce uno, no hay lana. En cambio así entre trabajando y juntando un poco y todo. Pa así puedo... Lo poquito que pude ver me gustó, me gustó. Y no me costó así de, así de mi bolsa sino... Sí me costó, ¿no? Pero de ahí mismo salí, entre trabajando y todo paseando, pues no me di cuenta que, en qué pasé toda esa cosa. Y sí conocí un poco y aparte tuve mis centavos.

ML: Pues muchas gracias.

Fin de la entrevista